

# Trabajo Fin de Grado

Ascenso y caída de los Barca en Hispania:  
La Segunda Guerra Púnica

Rise and fall of the Barca in Hispania:  
The Second Punic War

Autor

Alberto Aristu Lizar

Director

Borja Díaz Ariño

Facultad de Filosofía y Letras  
Zaragoza, Curso 2018/19

## **Resumen**

El enfrentamiento entre Cartago y Roma, las dos potencias mediterráneas de la época, entre los años 237-206 a.C. se debe enmarcar como un capítulo clave en la Historia. La familia de los Barca es la encargada de tomar las riendas del gobierno Cartaginés. Tras su derrota en la I Guerra Púnica, y contando siempre con la aprobación del Senado de Cartago, dirigió su mirada hacia Hispania, desplegando una gran campaña de conquista de la misma. Este hecho sirve a su vez como preparación para el definitivo enfrentamiento con Roma. El desenlace se da en la II Guerra Púnica y el verdadero foco del conflicto tiene lugar en suelo hispano.

## **Abstract**

The confrontation between Carthage and Rome, the two biggest Mediterranean powers of the time, between 237-206 B.C. should be highlighted as a key chapter in History. The Barca family is responsible for taking charge of the Carthaginian government. After its defeat in the First Punic War, and always with the approval of the Senate of Carthage, they turned their gaze towards Hispania, deploying a great campaign to conquer it. This fact works as training for the final confrontation with Rome too. The fight ends with the Second Punic War and the real focus of the conflict takes place in Spanish territory.

# Índice

<b>1. Introducción</b> .....	3
<i>1.1. Justificación</i> .....	3
<i>1.2. Estado de la cuestión</i> .....	4
<i>1.3. Metodología aplicada</i> .....	6
<b>2. Contextualización</b> .....	7
<i>2.1. - Colonización fenicia y desarrollo posterior</i> .....	7
<i>2.2. - I Guerra Púnica, inicio del colonialismo Cartaginés</i> .....	8
<b>3. Hispania; pilar principal del poder Bárquida</b> .....	10
<i>3.1. La familia Bárquida, de Amílcar hasta Aníbal</i> .....	10
<i>3.2. Organización y políticas en Hispania (Ákra Leuké y Qart Hadast)</i> .....	15
<i>3.3. La numismática Cartaginesa en Hispania</i> .....	18
<b>4. La II Guerra Púnica en Hispania; fin al poder Cartaginés</b> .....	22
<i>4.1. Sagunto y los Cartagineses</i> .....	22
<i>4.2. Desarrollo de la guerra púnica</i> .....	30
<i>4.3. La derrota Cartaginesa</i> .....	35
<b>5. Epílogo y conclusiones</b> .....	38
<b>6. Bibliografía</b> .....	40
<b>7. Anexos</b> .....	43

# 1. Introducción

## 1.1. Justificación

El tema de Cartago en Hispania siempre ha sido poco conocido y estudiado por las fuentes antiguas.

A pesar de ser una gran potencia en el Mediterráneo, sabemos muy poco de manera directa y lo que sabemos es a través de Roma, su mayor enemigo y su verdugo, lo que lleva a pensar que la información está manipulada. Tal y como dijo Pedro Barceló en su libro *Aníbal de Cartago*:

“Cuando Cartago fue arrasada en el año 146 a.C. por Roma desaparecen todos los textos, que sin duda existían y que trataban el conflicto romano-cartaginés desde la perspectiva de Cartago. Este es el principal motivo de la distorsionada visión que las fuentes filorromanas nos han legado del conflicto romano-cartaginés”.<sup>1</sup>

El objetivo de este trabajo es intentar conocer y mostrar a ese pueblo comercial que llegó a amenazar la existencia de la todopoderosa Roma y llevó a cabo una enorme campaña militar, económica y cultural en Hispania, poco conocida hasta su llegada. Las fuentes recientes con los numerosos estudios sobre numismática y arqueología en la península, suponen la aportación de nuevas luces sobre la presencia púnica y romana en Hispania y su enfrentamiento a lo largo de la misma. La ciudad de *Gadir* es la entrada y la salida de los Barca en la Península Ibérica.

---

<sup>1</sup> Barceló, P. (2017). *Aníbal de Cartago*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 10-15.

## 1.2. Estado de la cuestión

La escasa información de la que se dispone para este tema se reduce casi exclusivamente a las fuentes antiguas, en lo que respecta al relato de los acontecimientos sucedidos en aquella época. Las principales fuentes antiguas por excelencia en este tema son Polibio y Tito Livio.

Polibio (siglo II a.C.) es la principal fuente de información sobre las Guerras Púnicas y ofrece un relato de los conflictos ocurridos y los posteriores entre romanos e indígenas.

Es un aristócrata griego (aqueo) que combatió contra los romanos en Pidna (168 a.C.) y fue deportado a Roma, donde pasaría el resto de su vida. Escribió su obra *Historia* que pretendía narrar el ascenso de Roma desde el momento en que se había constituido como una *civitas* hasta el momento en que había logrado dominar el Mediterráneo (220-146 a.C.), la destrucción de Corinto y la conversión del reino de Macedonia en provincia romana.

En Roma se integró en los círculos aristocráticos, amigo de los Cornelios Escipiones, entabló amistad con Escipión Emiliano (destructor de Numancia) que en el 151 a.C. había luchado contra los celtíberos. Es muy probable que Polibio le acompañase en estas campañas con el fin de historiar sus hazañas en Hispania; sin embargo la obra que dedicó a la guerra de Numancia no se conserva.

Tito Livio (final del siglo I a.C.) es la otra gran fuente de la que disponemos, narra con detenimiento la II Guerra Púnica y el inicio de la conquista romana de Hispania. Escribió en la época de Augusto y también es la principal fuente sobre la República romana. Escribió *Ab Urbe Condita* (Desde la fundación de la ciudad), historia que va desde la fundación de Roma hasta la época de Augusto (220-67 a.C.).

En un segundo lugar se encuentran Apiano (siglo II d.C.) y Diodoro (final del siglo I a.C.). El primero de ellos es un griego alejandrino que escribió *Historia Romana*, una historia sobre la expansión romana a través de historiar sus guerras con fascículos monográficos de las guerras. Nos interesa la obra que trata sobre Aníbal que narra la II Guerra Púnica y la sitúa en Hispania. En cuanto al segundo, terminó su obra *Biblioteca Histórica* hacia el 30 a.C. y abarca desde los orígenes de la humanidad (Guerra de Troya) hasta sus días. Su información sobre los mercenarios hispanos resulta de gran

utilidad ya que una de las características principales de los ejércitos púnicos era la incorporación de mercenarios en sus filas conforme avanzaban en sus conquistas.

En estos últimos años, gracias a las nuevas investigaciones sobre numismática Cartaginesa y a los hallazgos arqueológicos recientes en Hispania, el interés sobre el tema ha resurgido. En este trabajo el principal estudio moderno consultado es Bendala Galán con su obra *los Hijos del Rayo*. A este autor se le unen otros autores como Pedro Barceló con su obra *Aníbal de Cartago*, Bellón Ruiz con su obra *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baécula: arqueología de una batalla*. Y los trabajos de García y Bellido sobre la numismática cartaginesa y su difusión en Hispania, dejando una gran huella en el territorio y asentando las bases para los romanos.

A todo esto hay que sumarle los dos libros publicados con motivo de las exposiciones en el Museo Arqueológico Provincial de Madrid que reúnen una recopilación de artículos de los principales expertos del tema, de *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania y Los Escipiones, Roma conquista Hispania*.

### *1.3. Metodología aplicada*

Para este trabajo he empleado las fuentes antiguas para el relato de la conquista púnica de Hispania y las Guerras Púnicas. Como he indicado antes Polibio y Tito Livio son los autores que más información me han aportado.

Todo este relato está completado con la visión y desarrollo de las fuentes modernas, de las cuales he utilizado las obras de estos autores, Bendala Galán con su obra *los Hijos del Rayo*, Pedro Beltrán y su obra *Aníbal de Cartago*, y Bellón Ruiz con su obra *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baécula: arqueología de una batalla*. Para su complementación he consultado los nuevos estudios de numismática, con García y Bellido como referentes de esta disciplina y los hallazgos arqueológicos utilizados por todos para elaborar sus teorías y reconstruir la Historia.

Para completar el trabajo y las investigaciones mencionadas, he empleado otros recursos, en forma de artículos extraídos de la revista *Gladius* y otros que aparecerán en la bibliografía.

## 2. Contextualización

### 2.1. - Colonización fenicia y desarrollo posterior

Los fenicios estuvieron en todo el sur peninsular y tuvieron una serie de ramificaciones hacia el Atlántico y el Bajo Segura. El objetivo fundamental de la colonización fenicia en la costa andaluza es la búsqueda de metales: estaño, cobre, oro y, sobre todo, plata, que era muy demandada por los asirios en el Próximo Oriente Antiguo. Los fenicios ofrecían a los indígenas productos manufacturados propios (cerámica roja de barniz, tejidos, joyas), o bien eran productos fabricados en las mismas colonias fenicias de occidente, o bien productos en los que hacían de intermediarios<sup>2</sup>.

Desde el punto de vista cronológico llegan en torno al año 800 a.C. y se quedan hasta el 600 a.C., momento en el cual desaparecen o entran en una clara decadencia hasta dejar de poblar sus asentamientos, con las excepciones de *Ibisum* y *Gadir*. A su vez, todo el sistema económico se desvanece. Hay varias hipótesis para explicar esto: por un lado la caída de Tiro en el Próximo Oriente a manos de Nabucodonosor y, por otra parte, hay quienes apuntan a que no fue la situación de las ciudades fenicias sino a la situación general. La caída del Imperio Neo-Asirio, el gran cliente de los productos fenicios, afectaría a la economía de todo el Mediterráneo y, en particular, a los minerales procedentes de Hispania. Sin embargo, las ciudades pudieron volver a ser pobladas con gente procedente de Cartago.

Los fenicios traen consigo unos elementos técnicos y culturales que influyen en las sociedades indígenas y que les producen un impulso económico. El avance más significativo es la introducción de la metalurgia del hierro, que supone fabricar mejores objetos destinados al trabajo de la tierra, objetos de mayor dureza para trabajar las minas, etc<sup>3</sup>. Todo esto favorece el aumento de la población, de la producción y el desarrollo del comercio. Hay otros cambios importantes como son la introducción del torno para la cerámica y del horno oxidante<sup>4</sup>. Esto lleva a la fabricación de una cerámica mucho más rápida y duradera. Hay un desarrollo arquitectónico y urbanístico en viviendas, calles, fortificaciones, donde pudo haber una influencia en la iconografía

---

<sup>2</sup> Alvar Ezquerra, J. (2008). *Entre fenicios y visigodos*. Madrid: La Esfera de los Libros, pp.20-40.

<sup>3</sup> López Castro, J. (2007). *Hispania poena*. Barcelona: RBA, pp.13-19.

<sup>4</sup> Alvar Ezquerra, J. (2008). *Entre fenicios y visigodos*. Madrid: La Esfera de los Libros, pp.68-70.

oriental indígena, en los ritos religiosos y funerarios y en la introducción de la escritura. Los fenicios contribuyeron a hacer más compleja la estructura social y cultural indígena.

## 2.2. - I Guerra Púnica, inicio del colonialismo Cartaginés

Cartago, en la fase pre-bárquida, es una potencia africana, desde el punto de vista social y comercial y, paulatinamente, va a sustituir a los fenicios en el Mediterráneo Central y Occidental. Va a ejercer un imperialismo indirecto mediante el control de mercados y el establecimiento de tratados económicos de prioridad con puertos y ciudades del Mediterráneo. La fase pre-bárquida está muy mal conocida por las fuentes y la arqueológica y es que Cartago, a pesar de ser una gran potencia en el Mediterráneo, es un Estado del cual sabemos muy poco de manera directa y lo que sabemos es a través de Roma, por lo que es una información manipulada. Cartago había sido fundada en torno al año 800 a.C. y se convertirá en la principal ciudad semita de occidente<sup>5</sup>.

Esta es una de las épocas más desconocidas en la historia de la Península Ibérica, porque el ámbito cartaginés ha sido muy poco estudiado debido a la escasa información con la que se cuenta. Lo que sí sabemos, gracias a Plinio, es que en un momento en torno al año 500 a.C. hay dos navegantes cartagineses: Himilcón y Hannon. Himilcón se dirigió hacia el Atlántico Norte y debió de llegar hasta las Islas Británicas o el Mar del Norte, en busca de materias primas y riqueza, ya que en Cartago se estaba promoviendo este tipo de viajes. Él, en este caso, buscaría la ruta del estaño. Fue uno de los que determinaron que la Península Ibérica era, efectivamente, una península. En cambio, Hannon llevó a cabo una navegación por el Sur del Atlántico, descendiendo por la costa africana<sup>6</sup>.

Nunca quisieron anexionar territorios, solo querían alzarse con la hegemonía comercial. *Gadir* seguía siendo la gran intermediaria en la península respecto a Cartago, muy probablemente se establecieron colonos cartagineses allí o ejercieron una gran influencia sobre esos centros. Además, desde la segunda mitad del siglo VI a.C.,

---

<sup>5</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.30.

<sup>6</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.80-83.

Cartago estableció acuerdos preferenciales con otros puertos del Mediterráneo y con las ciudades fenicias de Sicilia, Cerdeña y la Península Ibérica<sup>7</sup>.

Las ciudades cartaginesas más importantes se conocen a partir de las monedas: *Malake* (Málaga), *Abdera* (Adra), *Sexs* (Almuñécar), etc. Hay que pensar en unas relaciones comerciales prioritarias entre estas ciudades y Cartago, en un comercio de materias primas de menor volumen que el de la época de esplendor fenicia.

En el siglo III a.C. la situación cambia drásticamente y va a tener lugar el inicio del conflicto de Cartago con Roma y la conquista de Hispania. En el momento en el que Roma, a comienzos del siglo III a.C., conquista definitivamente Italia, se atreve a dar el salto al Mediterráneo, lo que implica chocar con Cartago, desembocando en la I Guerra Púnica (264-241 a.C.).

---

<sup>7</sup> Martínez Hahn Müller, V. (2016). Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 34(0), pp.25-48.

### 3. Hispania; pilar principal del poder Bárquida

#### 3.1. La familia Bárquida, de Amílcar hasta Aníbal

Amílcar Barca fue el precursor de toda la “maquinaria bárquida”. Aparece al final de la I Guerra Púnica como dirigente y general cartaginés, con un empuje que solo Roma pudo frenar, cambiando su propia política y reorientando su economía. Amílcar será capaz de hostigar a los romanos hasta en las mismas costas de Italia, desde su base en Sicilia. Finalmente, con la creación de una gran flota romana, sufragada con fortunas privadas y la definitiva derrota naval en las Islas Égades, decanta la guerra hacia el bando romano<sup>8</sup>.

El Senado de Cartago encomendó a Amílcar las negociaciones de la rendición y de una paz repleta de cesiones a favor de la victoriosa Roma. Cartago quedó debilitada en todos sus frentes y además tuvo que hacer frente a una revuelta en tierras africanas, controlada y reprimida gracias a la intervención militar de Amílcar.

Tras la derrota, Cartago buscó una salida a su pésima situación con el plan de Amílcar Barca de conquistar una parte de la Península Ibérica. Hispania era conocida por sus grandes riquezas, formaba parte del entorno de Cartago por sus relaciones comerciales y estaba lejos de la zona de interés romano como para no encontrar inicialmente obstáculos. La aristocracia terrateniente de Cartago había apostado siempre por un fortalecimiento de la ciudad mediante la expansión de sus territorios en la propia África y su explotación agrícola, era la opción conservadora. En contraposición se encontraba Amílcar, a favor de una política comercial y hegemónica, una opción más arriesgada pero que contaba con el recuerdo del pasado que hizo de Cartago una potencia mediterránea<sup>9</sup>.

En el 237 a.C. Amílcar, con la aprobación del Senado, emprendió su ambiciosa campaña sobre la Península Ibérica. Recorrió por tierra la costa africana con el grueso de su ejército, para después cruzar por la zona del estrecho de Gibraltar, y desembarcar finalmente en la ciudad de *Gadir* (actual Cádiz). Lo hizo en compañía de su yerno Asdrúbal y de su hijo Aníbal, todavía niño. En su ejército contaba con unos veinte mil

---

<sup>8</sup> Bendala Galán, M. (2013). Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.47-83.

<sup>9</sup> *Ibidem*

hombres, de ellos dos o tres mil jinetes, y un destacamento de elefantes, fuerte punto de partida que esperaba reforzar con los aliados de Hispania<sup>10</sup>.

Comenzó así un proceso de acción militar y de actuación política de grandes dimensiones que las fuentes permiten seguir con limitada facilidad (Figura 1). Polibio aporta poco acerca de los pasos seguidos por Amílcar. Más detalles aporta Diodoro de Sicilia, por quien sabemos que Amílcar, tras el desembarco en Cádiz, inició una campaña militar contra los pueblos y ciudades de la cuenca baja del Guadalquivir, poblada por turdetanos y ampliamente colonizada de antiguos fenicios. En esta contienda se enfrentó a los caudillos, Istolacio e Indortes, del pueblo de los celtas. Según Diodoro, Amílcar llevó a cabo una gran dureza contra estos caudillos; aplicando a Indortes la cruda receta del martirio, arrancándole los ojos y crucificándolo (Diod.,XXV,10), en su afán de ser visto como un líder fuerte y temible, respaldado con un gran ejército.

Tras estos primeros pasos dados por Amílcar, Diodoro cuenta que acometió una de las acciones más significativas de sus propósitos de dominio del territorio hispano: la fundación de una gran ciudad, de la que solo el historiador siciliano nos da información y su nombre en versión griega: *Ákra Leuké*. La ubicación de esta ciudad se encuentra en continuo debate y que más adelante trataré brevemente.

En sus últimas acciones, Amílcar tuvo que afrontar la llegada de un embajada romana para saber los propósitos de sus campañas hispanas, las cuales justificó con el afán de obtener fondos con los que pagar las cargas impositivas de Roma. Además, tuvo que reprimir una sublevación en África de los númidas, la cual resolvió con el envío de su yerno Asdrúbal, el cual la reprimió con facilidad, dando inicio a sus éxitos militares<sup>11</sup>.

Resuelto todo ello, Amílcar prosiguió su campaña militar hacia la alta Andalucía y entró en guerra con los oretanos, en la cual encontró la muerte en circunstancias poco claras, en el invierno de 229-228 a.C.

Tras la muerte de Amílcar, su yerno, Asdrúbal, fue proclamado comandante en jefe por el ejército debido a su importante historial militar. Había sido jefe de la flota en

---

<sup>10</sup> Hoyos, D. (2003). *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*. Londres: Routledge, pp. 103-116

<sup>11</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.33-52.

el desembarco en Iberia con Amílcar y desarrollado una brillante campaña frente a los nómadas rebeldes en África. Tras ser ratificado por el Senado cartaginés, contó con un ejército que, según Diodoro (XXV, 12) llegó a contar cincuenta mil hombres, seis mil caballos y doscientos elefantes. Lo que le permitió llevar a cabo con facilidad todas sus campañas militares contra las comunidades indígenas<sup>12</sup>.

Asdrúbal emprendió una dura campaña contra los oretanos para controlar su territorio y vengar la muerte de su general Amílcar. Escribe Diodoro “sometió a doce ciudades y alcanzó la sumisión de todas las de Iberia” (XXV, 12). Para Manuel Bendala Galán, esta sería una forma retórica de recalcar el alcance de su acción militar que, en cuanto a la perspectiva en el dominio de territorios basado en el control de las ciudades y sus dirigentes, se plasmaría en adelante en una inteligente política de alianzas y pactos con los reyes y ciudades de la zona y en la instauración directa de ciudades.<sup>13</sup>

Esta política de la que hablamos se basa en un astuto programa de integración con las élites poseedoras de los pueblos locales, mediante la diplomacia, hasta que consiguieron convertirse en parte de ellas gracias al matrimonio del dirigente cartaginés con la hija de un rey ibero, de la cual desconocemos ciertas particularidades como su nombre, origen o afiliación<sup>14</sup>.

Gracias a los éxitos militares ya alcanzados y siendo perfecto conocedor del territorio hispano, teniendo en cuenta sus posibilidades de explotación y las claves de su organización política, Asdrúbal da un paso adelante en el desarrollo del proyecto cartaginés en Hispania con la fundación de *Qart Hadasht*, en la actual Cartagena, una “Ciudad Nueva” creada a semejanza de la metrópolis púnica, en la que profundizaré más adelante. Según indica Diodoro, fundó otra ciudad aunque no indica su nombre ni la ubicación.

---

<sup>12</sup> Bendala Galán, M. (2013). Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.47-83.

<sup>13</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.45.

<sup>14</sup> Bendala Galán, M. (2013). Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.47-83.

En palabras de Manuel Bendala Galán:

Fue relevante el hecho de que Asdrúbal recibiera a una embajada romana para, como sucedió con Amílcar, interesarse por la actividad y los progresos de los cartagineses en Hispania. Según Polibio (II,22,9-11) pudo deberse a una gestión impulsada por la colonia griega de *Massalia*, aliada de Roma, ante los avances de los cartagineses en áreas próximas a sus intereses; o por el interés de la propia Roma para asegurarse la neutralidad púnica ante el peligro que por entonces representaban los galos fronterizos del norte de Italia<sup>15</sup>.

Este encuentro se cerró con la firma del llamado “Tratado del Ebro”, el cual establecía que el límite de la acción cartaginesa quedaba fijado en la línea marcada por el río del que toma su nombre (Polibio. II, 13,7). Según Livio (XXI, 2,7), entre las cláusulas del tratado se incluía la protección excepcional, frente a cualquier intervención de los cartagineses, de la ciudad de Sagunto, cuyo ataque por Aníbal sería recordado por Roma como *casus belli* del estallido de la Segunda Guerra Púnica. Según Bendala Galán:

Este llamado Tratado del Ebro está lleno de significación por el uso que de él hicieron en la Antigüedad los escritores romanos y filorromanos a la hora de atribuir a los cartagineses la única responsabilidad del estallido de la Segunda Guerra Púnica, frente a lo que se presentaba impelida a un *bellum iustum*. Pero también significaba el reconocimiento por parte de Roma de los dominios púnicos que resultaban tanto o más amplios, y ricos en recursos, que los perdidos en Sicilia y Cerdeña.<sup>16</sup>

Asdrúbal consolida la provincia hispánica tras una firme implantación territorial y urbana, con la ciudad de *Qart Hadast* como eje principal, la cual se organiza eficazmente con una competente política de enlaces y tratados con los poderes locales e incrementada por la ambiciosa actividad económica. Sin embargo, todo quedó interrumpido con la muerte del líder cartaginés en el 221 a.C. a manos de un nativo, un

---

<sup>15</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.47.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

suceso impreciso según las fuentes antiguas, en las que se encuentran episodios muy variados<sup>17</sup>.

Según cuenta Diodoro, fue traicionado y muerto por un siervo (Diod. XXV, 12), Polibio relata que acabó siendo asesinado en sus propios aposentos durante la noche por un nativo celta en un ajuste de cuentas (Pol. II,36,1) y Livio, entre otros, expone que murió a manos de un esclavo que pretendía vengar la muerte de su señor, que había sido víctima de Asdrúbal. En esta versión, Livio añade que el general cartaginés murió con gran entereza, en medio del tormento que acabó con su vida (Livio XXI, 2,6).

Tras la muerte de Asdrúbal, las tropas eligieron al joven Aníbal, con permiso de Cartago, como líder (Pol.II, 13,4). Pese a su temprana edad, apenas tenía 25 años, este asumió el mandato cartaginés haciendo gala desde el comienzo de un gran espíritu militar y batallador que lo haría famoso como el más temible enemigo de Roma.

Encabezando a las tropas, Aníbal asalta y somete a los Olcades, pueblo poco conocido y citado en las fuentes antiguas. Tras ello, vuelve a sus cuarteles de *Qart Hadast* y en la primavera del año siguiente, 220 a.C., emprende una gran campaña contra los Vacceos, parientes y vecinos de los Vetones, pobladores de los territorios cerealistas de la meseta norte<sup>18</sup>.

Aníbal toma ferozmente y sin dificultades la ciudad de *Helmatiké*, identificable con la actual Salamanca. A su regreso a la capital, encuentra una fuerte resistencia entre los Carpetanos, agitados por los vacceos fugitivos y por los olcades supervivientes de la campaña anterior. Esta oposición es dura y astutamente sofocada por Aníbal. Los enfrentamientos se llevan a cabo en el río Tajo, donde el general cartaginés pudo demostrar su habilidad de estrategia y la eficacia tanto de su caballería como de su imponente destacamento de elefantes<sup>19</sup>.

Tanto Livio como Polibio comentan como, tras sus éxitos y conseguido el sometimiento de la Carpetania, toda Hispania al sur del Ebro queda bajo el dominio de

---

<sup>17</sup> Blázquez, J. (2012). *La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.C.) y de Asdrúbal (245-221 a.C.) a Aníbal (247/246-183 a.C.)*. Madrid: Polifemo Ediciones, pp.27-43.

<sup>18</sup> González Wagner, C. (2012). El Sufetato de Aníbal. En: S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, pp.251-276.

<sup>19</sup> Gómez de Caso Zuriaga, J. (1996). *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-137 a.C.)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp.100-155.

Aníbal, exceptuando la ciudad de Sagunto (Pol. III, 13,5; Livio XXI, 5,2), debido al Tratado del Ebro, como ya he expuesto anteriormente.

Estas actuaciones en el interior peninsular (Figura 2) han despertado interrogantes sobre las razones del verdadero salto estratégico y de actuación militar que significaron estas arriesgadas campañas. Según Bendala Galán:

Estuvieron, sin duda, en relación con el ambicioso programa y acción militar de Aníbal, que desarrollaría inmediatamente después con la toma de Sagunto y la marcha a Italia por tierra para guerrear con Roma. Lo dice expresamente Polibio cuando comenta que antes del ataque a Sagunto Aníbal decidió atacar a los pueblos vecinos del interior a título, dice, de una maniobra envolvente que justificará los actos de guerra.<sup>20</sup>

### 3.2. Organización y políticas en Hispania (*Ákra Leuké* y *Qart Hadast*)

Los Barca buscaron en Hispania la obtención de un Estado hegemónico, un protectorado constitutivo de una verdadera provincia imperial, mediante el control de las ciudades o estados ya existentes, y en las fundadas por ellos. Se observa esta forma de actuar desde los inicios de la conquista y ocupación de Hispania, con la temprana fundación de *Ákra Leuké* por Amílcar con ambiciones de ser una gran ciudad, y la construcción por Asdrúbal de *Qart Hadast*, aún más importante y clave para la implantación de los Barca en Iberia<sup>21</sup>.

Según Bendala Galán, no cabe duda por la estrategia política que siguieron y por el hecho sobresaliente de la fundación de su capital en Hispania, de su afán por crear una provincia hispana dirigida con gran autonomía y con capacidad para desarrollar un proyecto político y militar propio<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.50.

<sup>21</sup> Noguera Celdrán, J.M. (2013). Qart Hadast, capital bárquida de Iberia. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.135-175.

<sup>22</sup> Blánquez Pérez, J. (2013). Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.209-255.

## *Ákra Leuké*

Esta primera fundación bárquida en la península fue realizada por Amílcar. No se sabe con plena certeza su actual yacimiento. Según palabras de Bendala Galán, sería la actual *Carmo*, demostrando la elección de un baluarte de gran valor estratégico para el control militar del núcleo más duro del territorio vinculado a la colonización fenicia y púnica en la península, así como por sus posibilidades militares y económicas de la zona<sup>23</sup>.

Su nombre llega en griego: *Ákra Leuké*, lo que significa Promontorio Blanco. Se conoce gracias a Diodoro, único autor antiguo que cita esta ciudad. El gran problema de esta urbe es que su localización actualmente nos conduce a un gran debate. En un primer momento se la identificó con *Lucentum*, en Tossal de Manises, Alicante. Sin embargo, han surgido nuevas localizaciones como en una región de Cástulo o *Carmo* (antes mencionada). Trataré *Ákra Leuké* como *Carmo*, para su mejor descripción.

*Carmo* era un enclave interior básico para el control estratégico del bajo valle del Guadalquivir (Figura 3). Ideal para las actividades económicas y el comercio; como baluarte esencial en el control de la principal arteria de comunicación de la región, “La vía Heraklea”<sup>24</sup>, así como para estrategias militares. A partir de esta vía, se organizó toda la construcción de la ciudad.

Una lección de arquitectura se aprecia en la muralla de *Carmo*, con lugares clave como la Puerta de Sevilla, un referente de expresión del poder que sus autores detentaban sobre el territorio inmediato y sobre las vías que la insertaban en el vasto horizonte geográfico al que pertenecía, en el que se desarrollaba su economía y su historia<sup>25</sup>. Cumple así, un valor modélico y de referencia que sintetiza una expresión, como la atribuida a César, cuando ante las murallas de la ciudad la declaraba la más fuerte, con mucho, de la Bética: “*Quae est longe firmissima totius prouvinciae ciuitas*” (B.C.2.19.4)

---

<sup>23</sup>Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.202-206.

<sup>24</sup> La futura “Vía Augusta” en época romana.

<sup>25</sup>Noguera Celdrán, J.M. (2013). Qart Hadast, capital bárquida de Iberia. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.135-175.

### *Qart Hadasht*

Asdrúbal funda en el invierno de 229/228 a.C. una nueva ciudad como capital del protectorado político-militar de Hispania. Se encuentra emplazada en un punto estratégico del sureste, no muy alejado de la propia Cartago y bautizada con el nombre de la patria norteafricana: *Qart Hadasht* (Cartago Nova para los romanos, actual Cartagena) (Figura 4). Concebida como una gran metrópolis según el modelo de Cartago y los propios de las ciudades helenísticas, aplicado y adaptado al gusto y necesidad de los cartagineses.

Las últimas investigaciones arqueológicas aportan nuevos datos sobre la existencia previa de ese asentamiento y su carácter ibero-púnico. Se conoce muy limitadamente y debía extenderse al menos por el sector oriental y meridional de la península, entre los cerros de San José y Despeñaperros, inmediatos al istmo de mayor altura de la Concepción.

En su extensión y en sus vestigios se percibe que alcanzó una notable entidad, con una estructuración urbanística que tendrá clara continuidad con la fundación púnica. *Qart Hadasht* era una ciudad portuaria, con vocación de capital administrativa, económica y militar de los dominios cartagineses en Hispania. Esta ciudad jugará un gran papel en la historia de los territorios hispanos y, muy destacadamente, en la etapa romana que seguirá.

La describe de una forma pormenorizada Polibio, en sus *Historias*, cuando escribe:

Logró un gran progreso cuando erigió la ciudad que unos llamaban Ciudad Nueva y otros Cartago, ciudad que contribuyó poderosamente a favorecer la política de los cartagineses, en especial por la situación estratégica del lugar, tanto por lo que hace a Iberia como a África (Pol.II,13,1-2).

Aprovechaba las posibilidades de un magnífico puerto natural y se hallaba en un lugar muy adecuado para la activación de las relaciones con Cartago y África, con el propio litoral peninsular y las Baleares, las islas del Mediterráneo centro-occidental y los dominios hispanos.

Las tierras de las inmediaciones eran ricas en cuencas minero-metalíferas y en campos adecuados para la agricultura y, sobre todo, para la producción del esparto, material imprescindible para los aperos y cordajes necesarios en la industria y el trabajo en las embarcaciones y la mar.

La Segunda Guerra Púnica convirtió esta ciudad en punto de mira del ejército romano desde su desembarco en *Emporion* en 218 a.C. A pesar de sus defensas, la capital Bárquida acabó sucumbiendo al poder romano y fue conquistada en el invierno del 209-208 a.C. Como afirma Bendala Galán, “si creemos a Polibio, la ciudad no fue arrasada en su totalidad, limitándose las destrucciones a las zonas afectadas por el ataque”<sup>26</sup>. Añade además que Escipión actuó de forma clemente con la población, por lo que muchas zonas de la ciudad simplemente se reocuparon. Esto dio inicio a la fase romana de la ciudad, con nuevas estructuras, pero con la base púnica.

### 3.3. *La numismática Cartaginesa en Hispania*

Gozan de gran fama las monedas acuñadas en Hispania por los Barca, sobre todo las emisiones en plata en valores altos de shekels y sus múltiplos, con la de trishekels de gran calidad artística, que hacen de estas emisiones el más brillante capítulo de la historia de la moneda en la España antigua.

Las monedas propias de Cartago en la etapa prebárquida se ajustaban a patrones y tipos greco-helenísticos, con anversos de temática religiosa que se concretaban en cabezas de divinidades en las que no es posible distinguir a *Melqart* de *Herakles*, a *Tanit* de Deméter, o a *Baal Hammón* de Zeus, y nunca tropezamos con personificaciones en sus caras, ni efigie, ni de referencias a sus logros militares<sup>27</sup>. Los motivos más frecuentes de gran valor referencial en la cultura púnica son representaciones de caballos y palmeras. En esta tradición se mantuvieron las primeras

---

<sup>26</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.163.

<sup>27</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2013). El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.175-208.

acuñaciones en Hispania, durante el mandato de Amílcar Barca, desde cecas puestas en marcha en *Gadir* y también en su fundación de *Ákra Leuké*<sup>28</sup>.

Toda la historiografía antigua señala a Asdrúbal como el verdadero creador de la concepción monárquica y dinástica de la familia Barca y la numismática es la gran prueba de ello. Inicia las grandes series monetarias hispano-cartaginesas con emisiones diferentes por los grandes valores de trishekel, dishekel y shekels, y con una iconografía que rompe con la tradición religiosa de la moneda prebárquida<sup>29</sup>.

Con Asdrúbal se produce el gran cambio ya que, para llevar a cabo sus aspiraciones monárquicas, se hace representar en las monedas como un monarca helenístico, con rasgos retratísticos y con el distintivo inconfundible de la tainía o tenia, la cinta o diadema de origen persa exclusiva de los monarcas helenísticos, consagrada a imitación de Alejandro Magno como soberano divinizado<sup>30</sup>. Uno de los aspectos más importantes de la historia de los Barca es su conversión en príncipes helenísticos, una forma de sentirse y de actuar como reyes o como príncipes con inspiración en la figura de Alejandro, dando a su proyecto hispano la personalidad y la relativa autonomía respecto de Cartago que tanto se ha tratado historiográficamente y que tanto se discute.

Esta diadema conllevaba la representación del poder civil, si es que se puede utilizar este término separándolo del militar, y designaba el carácter dinasta. Esto muestra un claro significado de diferencia y de contraste entre las coronas de Asdrúbal con las de Amílcar y Aníbal<sup>31</sup> (Figura 5-7).

Son las monedas de Asdrúbal las que van a ser copiadas por los pueblos hispanos ya que, según nos cuenta Diodoro, se le entrego el título de *stratēgós autokrátor*. Esto hace suponer que los íberos veían en esos dishekels la imagen de su nuevo jefe ya que, Asdrúbal, con su política de acercamiento e integración y habiéndose

---

<sup>28</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2012). Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia. En: S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, pp.431-456.

<sup>29</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.163-170.

<sup>30</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2012). Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia. En: S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, pp.431-456.

<sup>31</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.158-162.

casado con una mujer de ellos, propició un ambiente de paz, de poder y de seguridad de mercado que animó a los pueblos íberos a integrarse en el mercado monetario<sup>32</sup>.

En el reverso de las monedas, la política de Asdrúbal está representada por la proa de un barco militar, llena de escudos, aludiendo al poder militar marítimo. Según M<sup>o</sup> Paz García Bellido, “esta representación tendría un sentido polivalente, pero el mensaje más claro era la alusión a la gran armada que Asdrúbal tenía en proyecto o estaba construyendo ya en Cartagonova”<sup>33</sup>. Esta imagen de una proa de navío de guerra había sido ya utilizada en el mundo oriental en las monedas de Demetrio Poliorcetes, que conmemoran la victoria naval en Chipre sobre Ptolomeo en el 306 a.C.

La concepción de Asdrúbal consistía además en efigiar a Amílcar divinizado, como padre de la dinastía y con el respaldo que *Melkart-Herakles* ejercía sobre los Barca. Además, la barba indica que el retrato es póstumo o del miembro con mayor dignidad de la familia, pues los reyes helenísticos vivos gustan de presentarse siempre jóvenes. Amílcar no lleva la diadema como Asdrúbal, sino una corona de laurel alusiva a los triunfos militares. Con la misma descripción se puede ver el retrato de Aníbal, excepto que el general es imberbe, un miembro joven y en un estatus de dignidad inferior al barbado con quien se quiere marcar la alteridad<sup>34</sup>. En sus reversos se eligió el mismo emblema del elefante para padre e hijo.

Tras la muerte de Asdrúbal el Bello en el 221 a.C. y con la partida de Aníbal a Italia en el 219 a.C., se da paso a cambios trascendentales en la estrategia militar y por tanto en la política monetaria. Con Aníbal en el poder, se da un paso atrás limando muchas de las manifestaciones monárquicas que su cuñado había exteriorizado, unas variaciones que muestran la voluntad del general de dejar patente su distinta ideología política respecto a su cuñado muerto.

El nuevo retrato de Aníbal muestra idéntica fisionomía al anterior, pero ahora sin corona de laurel. El general va con la cabeza desnuda y no le acompaña atributo alguno, evitando así las titulaturas. Tampoco hay reversos personalizados, se vuelve al emblema

---

<sup>32</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2013). El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.175-208.

<sup>33</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.165-167.

<sup>34</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2012). Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia. En: S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, pp.431-456.

más sagrado de Cartago, menos individual, al caballo con palmera. A esta serie de retrato se suma dos emisiones más, los retratos de sus hermanos Asdrúbal y Magón (Figura 8), con la voluntad de mostrar a los tres miembros del mismo linaje de los Barca con mando militar bajo poder cartaginés. Estos cambios parecen coherentes si el objetivo que se pretende es distanciarse de la ideología individualista de Asdrúbal y dejar clara la adscripción de Aníbal al gobierno de Cartago y su voluntaria dependencia de él<sup>35</sup>.

Las imágenes de la familia de los Barca supusieron un gran impacto en Iberia, ya que difundieron el nuevo código de lenguaje entre las pequeñas monarquías, despertando entre las élites un deseo de emulación y de copia para representar la misma condición política de reyes. La cabeza de Asdrúbal con tainía se copia entre los pueblos íberos. El gobernante en Castulo, padre de la princesa Imilce, casada con Aníbal, imitó la iconografía monárquica, ya que las primeras impresiones acuñadas en la ciudad, en el periodo de amistad con los Barca, muestran una maestría artística, lo que denota un gusto por lo oriental y de un arte refinado e influido por la corte de los Barca y por el orientalismo de la Cartago del s. III a.C. Son muestras del peso iconográfico que las monedas de los Barca tuvieron sobre los pueblos de Hispania.

---

<sup>35</sup> García-Bellido, M<sup>a</sup> P. (2013). El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.175-208.

## 4. La II Guerra Púnica en Hispania; fin al poder Cartaginés

### 4.1. Sagunto y los Cartagineses

El enfrentamiento armado entre romanos y cartagineses el 218 a.C. fue inevitable. En palabras de Jaume Noguera: “En cierto modo, se puede plantear un paralelismo entre la Alemania posterior a la primera guerra mundial y el estado cartaginés después de la primera guerra púnica”<sup>36</sup>. En ambos casos, los vencidos (cartagineses y alemanes) lo fueron más por agotamiento que por derrotas en el campo de batalla. Esto provocó una sensación de humillación, agravada por las duras condiciones impuestas por los vencedores, como la cesión de territorios (Alsacia y Lorena, en el caso alemán, y Sicilia, en el caso de los cartagineses). Además, el bando derrotado tuvo que pagar unas sumas ingentes de dinero por las indemnizaciones de guerra. Por si fuera poco, Roma se aprovechó de problemas internos de Cartago (la rebelión de sus tropas mercenarias) para arrebatarle las islas de Córcega y Cerdeña, al igual que hicieron los aliados, sobre todo Francia, cuando ocuparon la cuenca del Ruhr en 1923<sup>37</sup>.

Esta situación creó un estado de odio y de resentimiento permanente en los vencidos, especialmente notable entre los estamentos militares, que consideraban que la situación no era producto de la derrota de los ejércitos, sino de las intrigas y los intereses particulares de determinadas facciones políticas. En este contexto, es muy probable que se produjera lo que nos transmiten las fuentes antiguas romanas: el padre de Aníbal, Amílcar, hizo jurar a su hijo odio eterno a los romanos.

En cualquier caso, después de la Primera Guerra Púnica y la revuelta de los mercenarios, Cartago se encontraba en un estado de grave crisis económica y social, con el ejército y su flota bajo mínimos.<sup>38</sup> Su recuperación era vista como una amenaza para Roma, pero en aquellos momentos la República estaba en guerra contra los galos de la Cisalpina, situados en el sur de los Alpes, por lo que no les interesaba un segundo frente bélico. Igualmente, las colonias griegas de *Massalia* y *Emporion*, aliadas de Roma, veían con preocupación que los cartagineses ganaban poder e influencia sobre las

---

<sup>36</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, p.9.

<sup>37</sup> *Ibidem*

<sup>38</sup> González Wagner. (2013). Cartago. La ciudad de Aníbal. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.83-106.

poblaciones íberas y celtíberas de Iberia. Esta coyuntura política explica el último de los tratados entre Roma y Cartago, el Tratado del Ebro, antes comentado. Esto dejó las manos libres a Asdrúbal al sur del río para someter grandes territorios, incluso del interior peninsular.

Como ya he expuesto previamente, tras el asesinato de Asdrúbal, Aníbal continuó la expansión cartaginesa en la península. Ese mismo año y el siguiente sometió varias tribus del centro de la península, como los olcades, del valle superior del río Tajo; los Carpetanos, del valle medio del mismo río; y los vacceos, de la cuenca del río Duero. Los saguntinos se vieron amenazados por este expansionismo, por lo que demandaron ayuda a Roma. Sagunto se convertía así en el *casus belli* que dio inicio a la segunda guerra entre Roma y Cartago. Sólo habían tenido que pasar 23 años para que volvieran a enfrentarse los dos grandes poderes hegemónicos del Mediterráneo central y occidental, y con ellos arrastraron un gran número de pueblos de Iberia, de Italia, del sur de la Galia, el norte de África, de las islas del Mediterráneo o los Balcanes, hasta el punto de que se puede considerar inicio de una verdadera "guerra mundial", según los parámetros de la época.<sup>39</sup>

El ejército púnico era, en esencia, un ejército integrado por mercenarios o por soldados procedentes de reinos tributarios, exceptuando la mayor parte de los mandos, formados por cartagineses. El núcleo de estas tropas eran los libiofenicios, soldados procedentes de poblaciones formadas por mezcla de cartagineses e indígenas norteafricanos. Su armamento y tácticas de combate eran helenísticos, ya que reproducían la falange macedónica: casco griego, a menudo de tipo tracio, coraza ligera de cuero, espada corta y un escudo redondo que dejaba las dos manos libres para poder sostener el armamento principal, la *sarissa*, una lanza de unos seis metros de longitud<sup>40</sup>.

Estos soldados formaban en un orden muy cerrado, por lo que el frente presentaba un bosque de puntas de hierro casi impenetrable. Por el contrario, su capacidad de maniobra en el campo de batalla era reducida. La caballería libiofenicia también reproducía los modelos helenísticos, con coraza de cuero, escudo circular y jabalinas en el caso de la caballería ligera, o *sarissa* más cortas en el caso de la caballería pesada (Figura 9). No obstante, el cuerpo de caballería ligera más importante

---

<sup>39</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.57-59.

<sup>40</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp.7-15.

lo integraban mercenarios nómadas (Figura 10). Estos jinetes no llevaban armadura, sólo un pequeño escudo hecho con materiales ligeros como madera o mimbre.

Como armas ofensivas llevaban una espada corta y dos jabalinas. Evidentemente, en un combate cuerpo a cuerpo prolongado contra jinetes mejor protegidos y armados no tenían muchas opciones de victoria, pero esta no solía ser su táctica. Los jinetes nómadas se distinguían por su movilidad y rapidez, se desplazaban velozmente de un punto a otro del campo de batalla y, lo más importante, no entraban el cuerpo a cuerpo, sino que se acercaban a los enemigos, tiraban las jabalinas y retrocedían<sup>41</sup>. Este contingente se convertía así en un cuerpo de caballería que perseguía y acosaba constantemente al enemigo, antes, durante y después de la batalla, hasta el punto de impedirle aprovisionarse de agua o alimentos, realizar una marcha o, incluso, descansar. La importancia de la caballería nómada fue tal que, cuando se pasó al bando romano, al final de la Segunda Guerra Púnica, se convirtió en uno de los factores decisivos de la derrota cartaginesa.

Los ejércitos cartagineses también estaban integrados por mercenarios de otros pueblos del Mediterráneo occidental, como los galos o los mauritanos, pero, evidentemente, en las campañas de la Península Ibérica hay que incluir los soldados procedentes de las ciudades semitas de Iberia (*Gadir, Ebusus*, etc.) (Figura 11), aunque la mayoría de soldados procedían, sobre todo, de pueblos mercenarios o tributarios íberos o celtíberos, como los turdetanos, los edetanos o los ilergetes. Estas tropas disponían de cuerpos de infantería y caballería pesada y ligera, y estaban habituadas a combatir en orden cerrado. Sin embargo, no tenían la capacidad de maniobra de los ejércitos helenísticos y, aún menos, de las legiones romanas, ni tampoco podían plantearse el asedio de una ciudad<sup>42</sup>.

Su manera de combatir era el combate a campo abierto o los ataques por sorpresa. Ahora bien, su armamento era tan o más efectivo que el de los romanos o el de los otros pueblos del Mediterráneo. Así, los soldados íberos disponían de un escudo pequeño de forma redondeada, la *caetra*, o también de uno más grande de forma rectangular, similar al que llevaban los romanos. Su armamento ofensivo constaba de

---

<sup>41</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp.7-15.

<sup>42</sup> Jiménez, P. (2012). Mercenarios de la Península Ibérica en las tropas de Aníbal. En: S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, pp.227-250.

una espada corta ligeramente curvada que hería de corte y de estocada, la falcata, aunque las tribus celtas o los iberos del norte utilizaban una espada recta, más larga y pesada. El armamento se completaba con jabalinas y lanzas, entre las que destacaba el *soliferreum*, una lanza completamente de hierro con un gran coeficiente de penetración.

Finalmente, hay que decir que los elefantes que utilizaban los cartagineses como ariete para romper las formaciones enemigas, actualmente están extinguidos. Median unos 2,5 metros de altura y, por tanto, eran más pequeños que los elefantes indios o que los elefantes africanos de sabana que se conocen hoy en día. No hay acuerdo entre los especialistas para determinar si se trataba de una especie que habitaba el norte de África (*Loxodonta africana pharaoensis*) o si era el elefante africano de bosque (*Loxodonta africana cyclotis*). Probablemente, el conductor del elefante, el *mahout*, sí era indio. Llevaba un punzón para clavarlo con un golpe de martillo en la base del cráneo del elefante, por si el animal enloquecía medio de una batalla y se volvía contra su ejército, uno de los peligros de la utilización de estos animales, los cuales tuvieron un papel más bien anecdótico durante la guerra.<sup>43</sup>

En cuanto al ejército romano, hay que recordar que a finales del siglo III a.C. todavía era un ejército de ciudadanos, formado por levadas anuales según su poder adquisitivo, y que los soldados mismos se debían costear el equipamiento militar. Frecuentemente, las tropas estaban organizadas por los dos cónsules, cada uno con un ejército consular formado por dos legiones de soldados romanos más dos más de aliados latinos. Cada una de estas legiones, aproximadamente, constaba de unos 5.000 soldados y 400 jinetes, por lo que un ejército consular era constituido por unos 20.000 hombres.

Los ciudadanos más adinerados integraban la caballería, los *equites*, mientras que la infantería también estaba dividida en diferentes cuerpos según la calidad y el coste del armamento, o dependiente de si eran veteranos. Los *triarii* eran los más experimentados y quedaban en tercera línea, mientras que los *hastati* y *principes* formaban la primera y segunda líneas, respectivamente. Por último, los *vélites* eran niños ligeros, armados con pequeños escudos, sin coraza y con jabalinas, normalmente utilizados como exploradores al inicio de las batallas, por lo que sufrían muchas bajas.

---

<sup>43</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp.7-15.

La principal ventaja de las legiones romanas era su capacidad de maniobra, incluso, en medio del combate, gracias a la subdivisión en unidades más pequeñas, los manípulos y centurias. Esta característica permitía que, una vez iniciada la lucha, se pudieran retirar unidades agotadas de la primera línea y se pudieran sustituir por otros que sirvieran como renovación de las mismas.

Por el contrario, una de los principales desventajas del ejército romano era que sus altos mandos no eran profesionales, sino que eran cargos políticos elegidos con capacidad para mandar soldados (*imperium*). Esto, como inconveniente, hacía que cada año se cambiara de mando o que, a veces, se nombraran personas insuficientemente capaces. Conscientes de este hecho, el senado romano decidió prolongar durante varios años el mando de las tropas, como es el caso de los Escipiones en las campañas de la Península Ibérica<sup>44</sup>.

La vestimenta y el armamento de los legionarios eran, en contra de la visión tradicional, poco homogéneos, ya que cada soldado debía pagarlos en función de sus propios recursos. En general, llevaban una túnica corta, encima de la cual los más acomodados se colocaban una protección metálica, que podía ir desde una plancha de metal que protegía el pecho hasta cotas de malla, un tipo de protección de origen celta. Sólo unos cuantos caballeros y los altos mandos disponían de coraza metálica anatómica.

Para proteger la cabeza, los más adinerados se cubrían con un casco griego de tipo etruscocorintio, aunque la mayor parte de los soldados utilizaban el casco llamado de Montefortino, también de origen celta, decorado con cumbres o penachos. El armamento defensivo se completaba con un gran escudo oval (*scutum*), mientras que los soldados con más poder adquisitivo se protegían la parte inferior de las piernas con grebas metálicas.

El armamento ofensivo de los soldados de línea era una espada corta que hería con cortes y también de estocada, llamada *gladius hispaniensis*, pero de origen celta. Los *triarii* llevaban una lanza larga, ya que normalmente quedaban a la defensiva o

---

<sup>44</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp.7-15.

completaban la derrota de los enemigos, mientras que los *hastati* y los *principes* llevaban dos jabalinas, llamadas *pila*<sup>45</sup>.

El despliegue del ejército romano en combate era similar al de muchos de los ejércitos antiguos, con las tropas más experimentadas y con más poder combativo en el centro de la formación. Así, las dos legiones romanas normalmente se situaban en medio, mientras que en los flancos se desplegaban las fuerzas aliadas y la caballería. El objetivo de este dispositivo era hundir el centro del ejército enemigo. Una vez que los *vélites* habían mantenido las primeras escaramuzas, la legión avanzaba en formación. Cuando estaba cerca del enemigo, lanzaba una primera descarga de *pila*, más ligeros, y pocos metros antes del contacto, una segunda, con los *pila* más pesados.

Esto hacía que, en el momento previo al combate cuerpo a cuerpo, en el que los legionarios utilizaban su espada protegidos por grandes escudos, las líneas enemigas estuvieran diezmadas y desorganizadas. Pero, como he explicado en este mismo apartado, la gran ventaja de las legiones romanas era su organización, su flexibilidad táctica superior, gracias al uso de unidades más pequeñas, y por sobre todo su disciplina, con unos castigos muy severos para quienes la incumplían<sup>46</sup>.

Un ejemplo de la organización militar romana era su capacidad de marchar por territorio enemigo y construir cada noche campamentos de campaña bien fortificados con fosos, terraplenes y empalizadas, en los que cada soldado conocía previamente sus tareas, la disposición de su tienda y los turnos y la duración de las guardias.

Un aspecto interesante a tener en cuenta en el desarrollo de la guerra fue el uso de maquinaria bélica. Al inicio de la Segunda Guerra Púnica sólo los griegos y los cartagineses tenían los conocimientos y la técnica para construir y utilizar máquinas de asedio y, específicamente, artillería de torsión<sup>47</sup>. En concreto, balistas lanzaderas de piedras y catapultas lanzaderas de grandes dardos de hierro (*pila catapultaria*). Los arsenales de las ciudades púnicas y griegas, como *Qart Hadasht* o Massalia, estaban

---

<sup>45</sup> Gracia Alonso, F. (2015). *Roma, Cartago, iberos y celtiberos: Las grandes guerras de la península Ibérica*. Madrid: Ariel, pp.161-182.

<sup>46</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp.7-15.

<sup>47</sup> Iriarte Kortazar, A. (2011). Introducción a la artillería de torsión. *Gladius*, 31, doi:10.3989/gladius.2011.0003, pp.57-76.

lentos de estas máquinas y, desde el principio del conflicto, hicieron uso, como en el asedio de Sagunto, 219 a.C.

En cambio, los romanos, en un principio, no tenían y, cuando las van utilizar, fue en un momento avanzado del conflicto y seguramente con la ayuda de ingenieros griegos, como en el sitio de Siracusa o en el ataque a *Qart Hadasht*, donde se apoderaron de un gran número de piezas artilleras.

Finalmente, hay que observar que, si la Primera Guerra Púnica se había decidido después de grandes batallas navales con centenares de embarcaciones en cada bando, durante la Segunda Guerra Púnica los combates navales fueron escasos y poco significativos, seguramente porque Aníbal comprendió que la supremacía marítima había pasado a manos de Roma. De hecho, tras la victoria de la flota romana en la desembocadura del Ebro el año 217 a.C., con la ayuda de un contingente de naves masaliotas, la flota cartaginesa perdió toda capacidad ofensiva, hasta el punto que los romanos menudo aprovecharon la tripulación de las embarcaciones para reforzar el ejército de tierra.<sup>48</sup>

Como ya he comentado, antes del inicio del conflicto, romanos y cartagineses se habían comprometido, mediante el tratado del Ebro del año 226 a.C., a no traspasar este río en armas. Sin duda, ambos bandos firmaron en beneficio de sus intereses. Roma en ese momento estaba comprometida en una guerra con los galos del norte de la Península Itálica, mientras que sus aliados griegos veían confirmada su hegemonía en el sur y sureste de la Península Ibérica, y podían dedicar sus esfuerzos a establecer alianzas y conquistar amplios territorios en el resto de la península.

También hay que tener en cuenta la estrategia de Aníbal para derrotar a Roma. Durante la Primera Guerra Púnica, Roma mostró que disponía de grandes recursos humanos y materiales, que superaban los de Cartago. La única manera de derrotar a Roma era que sus aliados dejaran de abastecerla de tropas, dinero y suministros. Y para ello había que llevar la guerra hasta su territorio y suprimir estas alianzas. Aníbal contaba con los recursos de sus dominios en la Península Ibérica y confiaba en que los refuerzos le llegarían por la misma vía terrestre que él mismo utilizaba para llegar a la Península Itálica, a través de los Pirineos y los Alpes. La ruta marítima quedaba

---

<sup>48</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, p.20.

excluida, ante la hegemonía naval de los romanos con el apoyo de los griegos de la zona<sup>49</sup>.

El núcleo edetano de Sagunto era una de las ciudades ibéricas más importantes de la costa mediterránea. Se situaba sobre una colina alargada de 150 metros de altura y de casi un kilómetro de longitud, a unos cinco kilómetros del mar, y estaba protegida por una doble línea de murallas, que defendían el cerro y el sector oriental, donde se ubicaba la acrópolis<sup>50</sup>.

Según el Tratado del Ebro, Sagunto estaba dentro de la zona de influencia cartaginesa, pero la arqueología y las fuentes históricas confirman que mantenía estrechos vínculos comerciales y de amistad con Roma y con las ciudades griegas del Mediterráneo occidental, como *Emporion*, hasta el punto que había luchas internas entre los partidarios de los cartagineses y los que se oponían. La tensión entre los dos bandos desembocó en la muerte de un grupo de filopúnicos.<sup>51</sup>

Estos enfrentamientos y una disputa territorial con un pueblo fronterizo, aliado de los cartagineses, se convirtieron en la excusa para iniciar el ataque en Sagunto, un ataque que formaba parte de la estrategia de Aníbal para retomar nuevamente la guerra con Roma. Es evidente que Sagunto se convirtió en un típico *casus belli*, pero también es claro que el ataque cartaginés en la ciudad de Sagunto no infringía el espíritu del pacto entre los cartagineses y los romanos. La prueba es que el general cartaginés conquistó la ciudad después de un asedio de ocho meses y, aunque los romanos consideraron este ataque como un acto beligerante, no hicieron nada para socorrer la ciudad. En definitiva, ambos bandos esperaban la guerra, sólo hacía falta un último detonante para comenzarla.

El ataque de Aníbal en Sagunto tenía varios objetivos. Por una parte, ya tenía planeado invadir la Península Itálica, por tanto, había que demostrar a los pueblos ibéricos el poder de su ejército y así apaciguar las posibles rebeliones una vez hubiera marchado. Por otra parte, Sagunto era una de las ciudades indígenas más poderosas de la península, aliada de romanos y griegos. Por tanto, no podía dejar atrás un potencial

---

<sup>49</sup> Quesada Sanz, F. (2013). Aníbal, *strategos* carismático, y los ejércitos de Cartago. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.255-284.

<sup>50</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.52-70.

<sup>51</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, p.21.

enemigo, que, sin duda, habría sido utilizado por los romanos en un previsible desembarco<sup>52</sup>.

La primavera del año 219 a.C., Aníbal inició el ataque. La importancia de Sagunto y de sus defensas quedaron patentes por la intensidad de los combates, en los que incluso Aníbal fue herido en una pierna. Parte de las murallas fueron derribadas gracias al uso de maquinaria de asedio, como balistas, catapultas y torres de asalto pero, aun así, los saguntinos resistieron. Finalmente, el otoño del año 219 a.C., Sagunto cayó y la mayoría de los supervivientes se suicidaron. Evidentemente, después de un asedio tan largo y también para atemorizar otros posibles núcleos de resistencia, las tropas se dedicaron al saqueo y la destrucción indiscriminada<sup>53</sup>.

Tras la toma de Sagunto y declarada la guerra por Roma, Aníbal se retiró a su capital y cuartel de invierno de *Qart Hadasht*, donde procedió a animar a sus aliados iberos a volver a sus casas para descansar y regresar recuperados para acometer la gran campaña de atacar a los romanos en su propia tierra con él. Él mismo viajó a *Gadir*, al santuario de *Melqart*, para cumplir sus votos, renovar sus promesas y llevar consigo la protección del gran dios (Livio XXI,21). Llegado el momento oportuno, emprendería la marcha por tierra camino de Italia con su gran ejército, en el que se contaban, hasta noventa mil infantes y doce mil caballos (Pol.,III,35,1).

Se iniciaba así una guerra llena de grandes y pequeños episodios, complejísima en su detalle por la amplitud del escenario, la diversidad de ámbitos y situaciones, la multitud de gentes, ciudades y poblaciones implicadas, de todo lo cual dan amplia noticia los historiadores de Roma, especialmente Polibio y Tito Livio.

#### 4.2. Desarrollo de la guerra púnica

Antes de la marcha rumbo a Italia, Aníbal tomó importantes decisiones para dejar asegurada su retaguardia en Hispania y a recaudo la situación en África. Lo cuenta detalladamente Polibio, según el cual dio instrucciones a su hermano Asdrúbal acerca de cómo ejercer su gobierno e imponer su autoridad sobre los iberos y, además, dice literalmente:

---

<sup>52</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.52-70.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

Con cálculo propio de un hombre prudente y experto hizo pasar soldados de África a España y de esta a África, estrechando con semejante plan la lealtad mutua de ambas poblaciones. Los que pasaron a África fueron los tersitas y los mastios, además los oretanos iberos y los olcades. Los soldados procedentes de estos pueblos sumaban mil doscientos jinetes y trece mil ochocientos cincuenta hombres de a pie. Además de estos había baleares (en número de ochocientos setenta), cuyo nombre significa propiamente “Honderos” (...). La mayoría de los citados fue acantonada en Metagonia del África, pero algunos lo fueron en la misma Cartago. A ella mandó también Aníbal cuatro mil infantes, en calidad a la vez de rehenes y refuerzo, procedentes de ñas ciudades llamadas de los metagonitas. Dejó a su hermano Asdrúbal cincuenta quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes. De estas naves, treinta y dos quinquerremes y las cinco trirremes tenían sus dotaciones. Le confió también como caballería cuatrocientos cincuenta libiofenicios y africanos, trescientos ilergetes y mil ochocientos hombres reclutados entre los númidas: los masilios, los masasilios, los macneos y los mauritanos que viven en la costa; como infantería, once mil ochocientos cincuenta soldados de a pie africanos, trescientos ligures, quinientos baleares y veintiún elefantes. (Pol. III,33,7-16)

Dice el propio Polibio que supo de estos datos gracias a que pudo leerlos en una tabla de bronce que el propio Aníbal hizo colocar en el cabo Lacinio, en la costa italiana, a su paso por el lugar (Pol.II,33,18). Y merece la pena reproducirlo para dar idea de la enorme implicación de gentes, de su diversidad y de sus desplazamientos con motivo de las estrategias seguidas en la guerra.

Roma, por su parte, organizaba la flota y sus ejércitos dispuestos a luchar contra los cartagineses en todos los frentes, con atención prioritaria a la propia Hispania, para tratar de vencer al enemigo en sus bases de partida. En el 218 a.C. desembarca en *Emporion* (Ampurias, en la costa gerundense) el primer ejército romano, compuesto por dos legiones al mando de Cneo Cornelio Escipión, enviado por su hermano Publio Cornelio Escipión con la mayor parte del ejército que él comandaba y que había llegado a la costa francesa para atajar el paso de Aníbal, sabido que este se dirigía a los Alpes

para después pasar a Italia, se propuso esperarlo con el ejército que le quedaba en el norte de Italia<sup>54</sup>.

Cneo Cornelio Escipión logro una rápida sumisión y la alianza de las comunidades entorno a *Emporion* y pudo reforzar su ejército con cohortes auxiliares de gente de la zona. Seguidamente, se dirigió al sur y se enfrentó al ejército cartaginés que estaba al mando del hermano de Aníbal, Hannón Barca. Este primer enfrentamiento tuvo por escenario la ciudad de *Kesse*, en Tarragona, y terminó con un claro triunfo romano y la obtención de un rico botín.<sup>55</sup>

Asdrúbal Barca, al mando del principal ejército, acudió al norte y logró dar algunos golpes victoriosos al ejército romano, descuidado tras su victoria anterior, pero esta situación duró poco y el ejército romano logró restablecer la situación y tras una gran acometida obligó al ejército de Asdrúbal a retornar a su base de *Qart Hadasht*.

Al año siguiente, el 217 a.C., los cartagineses reorganizaron su flota y el ejército de tierra para dirigirse al norte y unir sus fuerzas en la desembocadura del Ebro, plantando batalla a los romanos. Estos derrotaron a la fuerza naval cartaginesa y recibieron el refuerzo de Publio Cornelio Escipión, que desembarcó en Tarragona con treinta navíos y embarcaciones llenas de provisiones en medio de la racha victoriosa de los romanos. Juntos los hermanos y sus ejércitos, decidieron por primera vez, atravesar el Ebro y dirigirse al sur hasta llegar a acampar cerca de Sagunto. (Pol,II,97,6)

En este momento, Polibio relata la historia de un personaje ibero de nombre Abílix y los rehenes de Sagunto. En esta ciudad había dejado Aníbal como rehenes a los hijos de los principales nobles de las ciudades iberas de las que cabía desconfiar para asegurarse su apoyo, de modo que, llegados los romanos a las puertas de la ciudad, se presentó el tal Abílix para convencer con engaño al general cartaginés Bóstor de que, ante la irrefrenable presencia romana, devolviera los rehenes a sus ciudades para lograr la benevolencia de los pueblos sometidos, a lo que el general cartaginés accedió. Abílix, sin embargo, tomó los rehenes y los entregó a los romanos para que fueran estos los que se beneficiaran y se ganaran la adhesión de las comunidades de los rehenes, de todo lo

---

<sup>54</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.65-66.

<sup>55</sup> Bendala Galán, M. (2013). Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.47-83.

cual, Abílax esperaba obtener buenas recompensas por parte de los hispanos, y de los romanos que a sus ojos se presentaban como los nuevos dominadores (Pol.III,98-99).

Livio nos relata nuevos avances de los romanos hacia el sur, logrando numerosas victorias, de las cuales algunas son cuestionables y no contrastadas por el relato de Polibio. De cualquier forma, los romanos lograron un fuerte progreso en la península, aunque cada vez más con una capacidad de acción limitada por las exigencias de la guerra en Italia, donde los romanos sufrían por recuperarse de las derrotas sufridas a manos de Aníbal.

El ambiente se estancó en todos los frentes, salvo por algunos hostigamientos por ambos lados, y en medio de una compleja trama de alianzas y defecciones de las comunidades y ciudades locales, la cual pronto contaría con la importante actividad de Indíbil y Mandonio, régulos de los ilergetes y los ausetanos respectivamente.

En la primavera del 215 a.C. este estancamiento se rompió, por la decisión de Asdrúbal de dirigirse desde *Qart Hadasht* hacia el Ebro camino de Italia con un ejército, robustecido por huestes africanas, para auxiliar a Aníbal. El ejército romano le cortó el paso en los campos de la ribereña ciudad de *Hibera*, “la más rica de aquella región y llamada así por la vecindad del río” (Livio, XXIII,28,7), lo que se saldó con una gran derrota cartaginesa, la primera gran victoria romana en campo abierto en Hispania. Roma consiguió más adhesiones a su causa de las comunidades hispanas.

Tras esta batalla, tanto los cartagineses como los romanos quedaron tocados por el esfuerzo y ambas partes buscaron reforzar sus ejércitos. Cartago envió el refuerzo de doce mil infantes, mil quinientos jinetes, veinticinco elefantes y mil talentos en dinero, mientras los Escipiones reclamaban a Roma hombres, barcos y dinero, pero esta petición era difícil de cumplir por la situación que se estaba dando en Italia.<sup>56</sup>

Asdrúbal Barca se vio obligado a acudir a África para reprimir una nueva revuelta de los númidas de Sifax. Esto provocó el aumento de numerosas adhesiones de mercenarios y aliados cartagineses al bando romano, favoreciendo la entrada del ejército romano en la Alta Andalucía, de la Hispania cartaginesa.

---

<sup>56</sup> M Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.67-89.

La mala situación cartaginesa cambió bruscamente en el 211 a.C. con la vuelta de África de Asdrúbal Barca y la reorganización del ejército junto a su hermano Magón y con Asdrúbal Giscón, a lo que sumó la eficaz alianza de los ilergetes de Indíbil y de miles de suessetanos. Hicieron frente a los romanos, los cuales no rehusaron la batalla ya que se sentían arropados por el apoyo de unos veinte mil celtíberos conseguidos en las levadas de invierno. Los cartagineses atacaron y derrotaron al ejército de Cneo Escipión en *Iliturgi*<sup>57</sup> y al de Publio Escipión en Castulo. Ambos generales romanos murieron, y la fuerza romana quedó reducida a una guarnición en Castulo a las órdenes de Tito Fonteyo, huyendo a tierras altas del Ebro. Aunque la situación romana era nefasta, los cartagineses apenas aprovecharon esta oportunidad, con la excepción de que llevaron a cabo algunos golpes tácticos en el Ebro.

Roma quedó refugiada en el norte peninsular con el objetivo de sostener y fortalecer sus bases, pero cobró nuevo aliento con la llegada, en el otoño de 210 a.C., de Publio Cornelio Escipión, al que más adelante se conocería como “El Africano” por ser el vencedor definitivo de Aníbal en África<sup>58</sup>, en calidad de procónsul. Aunque contaba tan solo de veinticuatro años, su experiencia militar ya se había nutrido de las campañas en Italia. Desembarcó en Ampurias con el pretor Silano y con refuerzos que volvieron a configurar un potente ejército, mientras el cartaginés, por contraste, se debilitaba por la necesidad de enviar hombres y suministros a Italia para ayudar a Aníbal. Esto llevó a Asdrúbal a someter a una fuerte presión a sus aliados hispanos, sobre todo a los ilergetes, con demandas de plata, incluso reteniendo a muchos de los suyos como rehenes<sup>59</sup>.

Esta desigualdad de fuerzas sí que fue aprovechada por Roma, gracias a la capacidad de acción del nuevo general romano, hijo del general del mismo nombre muerto en la campaña anterior. El joven Escipión sorprendió a los cartagineses, repartidos por varios lugares para sostener el dominio en Hispania, atacando en el 209 a.C. la misma *Qart Hadasht*. La capital cartaginesa contaba con una guarnición de mil hombres al mando de Magón, así como con un par de miles de indígenas mal armados y una pequeña flota de poco más de una docena de naves, además de sus murallas.

---

<sup>57</sup> Así lo dice Livio XXXIII,49,5, aunque una confusa cita de Plinio ha llevado a pensar que la ciudad en cuestión era *Ilorci* (Lorca, Murcia).

<sup>58</sup> En la famosa batalla de Zama.

<sup>59</sup> Bendala Galán, M. (2013). Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En: Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.47-83.

Escipión se había informado de la situación y las características de la ciudad, de su importancia económica y militar, de los grandes beneficios que suponía su captura y del gran golpe que daría a su enemigo. Por ello, marchó rápidamente por tierra hasta la gran urbe cartaginesa con un ejército de veinticinco mil hombres de a pie y dos mil quinientos jinetes, mientras la flota, mandada por Cayo Lelio, acudía por mar con sus treinta y seis naves. Cercada por tierra y mar, *Qart Hadasht* resistió los primeros ataques por la zona del istmo de acceso a la península, con duros golpes de asedio y de defensa por la importancia de la zona, donde se hallaba la puerta principal de acceso a la ciudad, según cuenta Polibio. Esta situación fue solventada por la gran astucia de Escipión, atacando el punto más débil de la ciudad, por el estero o laguna que flanquea la ciudad por el norte. Desbordada la defensa con la toma del muro, la ciudad fue tomada y Magón entregó la ciudad a cambio de su vida.

Como la mayoría de los asedios hubo una gran matanza y un saqueo, por parte de las fuerzas victoriosas, las cuales lograron un botín inmenso: gran cantidad de oro, plata y otros metales, abundante trigo, cebada y víveres de toda naturaleza, la flota misma de los cartagineses, enseres marineros y gran variedad de diferentes materias (Pol.X,10,1;X,12,1;Livio,XXVI,47).

#### 4.3. *La derrota Cartaginesa*

La toma de *Qart Hadasht* supuso una pérdida irreparable para los cartagineses, el verdadero comienzo de su final en Hispania, y un enorme beneficio para los romanos, en bienes y en posición estratégica. Además según las fuentes antiguas, Escipión llevó a cabo una política de buen trato con los rehenes retenidos por Magón, logrando así altos beneficios para su causa<sup>60</sup>.

Tras dejar bien defendida la ciudad, el general romano regresó a su base de Tarragona, en la que recibió la visita del poderoso Edecón, rey del importante pueblo ibero de los edetanos, para negociar la liberación de los rehenes edetanos a cambio de su adhesión y fidelidad al general romano. El mismo tratado de amistad y colaboración ofrecieron los régulos Indibil y Mandonio, estimulados por la victoria romana y la recuperación de los rehenes; y así numerosos príncipes y caudillos de Hispania.

---

<sup>60</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.68.

Frente al desconcierto púnico, los romanos, estimulados por sus victorias, se sintieron con fuerzas para adentrarse en territorio cartaginés y planificar la conquista de las tierras de Sierra Morena y la alta Andalucía por su riqueza e interés estratégico. En el 208 a.C., las legiones romanas penetraron en la cuenca del Guadalquivir y se enfrentaron al ejército de Asdrúbal, que acampaba en *Baecula*<sup>61</sup>. Esta decisiva batalla era situada tradicionalmente junto a Bailén, pero investigaciones recientes proponen situar el choque en las cercanías de la localidad también jiennense de Santo Tomé, en su término estaría la ciudad de *Baecula*, en cuyas inmediaciones se halla el Cerro de las Albahacas, que sería el lugar exacto de la batalla<sup>62</sup>.

El ataque romano se hizo con una gran rapidez, sin que diera tiempo a la llegada de refuerzos púnicos, provocando una gran derrota de Asdrúbal, con muchas bajas, muchos prisioneros y el saqueo por los romanos de su campamento.

Los romanos, más allá, del gran botín conseguido, obtuvieron el beneficio de haber derrotado a uno de los más importantes generales cartagineses, así como siguió aumentando el prestigio de Escipión, llegando hasta el punto en el los régulos hispanos le ratificaran su fides e incluso llegaran a ofrecer el título de rey, el cual rechazó<sup>63</sup>.

Tras el desastre de *Baecula*, Asdrúbal Barca se retiró con su ejército hacia el norte, iniciando su travesía a Italia, para ser derrotado, tan solo un año después, en la batalla del Metauro. Escipión prefirió no seguirle y mantener la posición conseguida en *Baecula*, consolidando su proceso de conquista del sudeste y sur de la Península Ibérica pero poniendo en peligro la situación en la Itálica.

Los cartagineses no consiguieron levantarse de este duro golpe y, derrota tras derrota, fueron perdiendo el dominio en Hispania. La siguiente conquista romana fue la ciudad de *Orongis*, según Livio (XXIII, 3) una importante ciudad de los maesessos, la cual fue tomada por el hermano de Publio Cornelio Escipión, Lucio. El descalabro final cartaginés se dio en la batalla de *Ilipa*<sup>64</sup> (en Alcalá del Río, Sevilla), aunque el lugar de la batalla es de dudosa veracidad por los diferentes lugares que mencionan los

---

<sup>61</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.33-65.

<sup>62</sup> Corzo Sánchez, R. (2016). La Segunda Guerra Púnica en la Turdetania. En: Bendala Galán, M., ed., *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp.205-222.

<sup>63</sup> Hecho narrado por las fuentes, Pol.X,38,7;Livio,XXVII,19.

<sup>64</sup> Gracia Alonso, F. (2015). *Roma, Cartago, iberos y celtiberos: Las grandes guerras de la península Ibérica*. Madrid: Ariel, pp.197-210.

autores antiguos y que ha llevado a un debate actual sobre el lugar exacto con numerosas hipótesis.

Los cartagineses, desde *Gadir*, trataron de organizarse y hacerse fuertes de nuevo. No obstante, toda tentativa fue en vano. Magón reunió todos los recursos de los que disponía: hombres, oro y plata, y zarpó hacia Italia en ayuda de Aníbal. Tras esto, la ciudad se rindió al ejército romano, cerrando las puertas a los cartagineses. Este acuerdo con Roma cierra definitivamente el capítulo de la dominación cartaginesa de Hispania. Los últimos miembros de la familia Barca zarparon desde *Gadir* con sus tropas para no volver, cerrando el círculo desde el lugar en el que comenzaron.

## 5. Epílogo y conclusiones

A modo de conclusión, la *Hispania* púnica y el proyecto de los Barca perduró tras el desenlace final del conflicto, en la *Hispania* romana (Figura 12). La investigación moderna pone de manifiesto el gran peso que la herencia púnica tuvo en la romana, destacando la política cultural y política que se ejerció en las provincias hispanorromanas, particularmente la Bética y la Tarraconense, las más vinculadas a la influencia púnica.<sup>65</sup> Quiero destacar un párrafo de Pedro Barceló, de su obra *Aníbal de Cartago*, en la que explica esta idea:

Los romanos adoptaron técnica y jurídicamente el sistema de explotación de la riqueza minera de Hispania de los cartagineses. Esto se puede observar muy bien en las minas de Huelva o de la Sierra Morena y de la zona de Cartagena. También la nueva división territorial y administrativa de la Península Ibérica después de la conquista romana cuando se instalan las provincias Citerior y Ulterior sigue los patrones de actuación tanto políticos así como militares que en su día habían impuesto los cartagineses. Por ello en la historia de Roma hay un antes y un después de la II Guerra Púnica.<sup>66</sup>

La continuidad y los cambios entre la época bárquida y la romana se hacen más evidentes en la urbanística, principalmente en las ciudades, las cuales son el objeto principal de las investigaciones modernas, consiguiendo nuevos enfoques e hipótesis de partida que permiten la obtención de conclusiones, a veces radicalmente distintas. Un claro ejemplo de esto es la ciudad de Carmona, con su famosa Puerta de Sevilla, ambas comentadas anteriormente.<sup>67</sup>

Otro aspecto no tan visible como los anteriores, de índole política e ideológica que los romanos adoptaron de los púnicos, y en especial de los príncipes bárquidas, es la *imitatio alexandri*. Este concepto es una denominación a una determinada forma de sentirse y de actuar como reyes o como príncipes con inspiración en la figura de Alejandro Magno. Los príncipes de la familia Barca encarnaron este ideal propagandístico a la perfección como bien se observa en los recientes estudios de numismática en la zona, sobre las monedas púnicas antes tratadas.

---

<sup>65</sup> López Castro, J. (2007). *Hispania poena*. Barcelona: RBA.

<sup>66</sup> Barceló, P. (2017). *Aníbal de Cartago*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 125-165.

<sup>67</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.273-295.

Un suceso y claro ejemplo de esto es la relatada por Bendala Galán, sobre el Templo de *Melqart*.

Este templo fue la piedra primera e inaugural del edificio colonial fenicio en Hispania. Pronto alcanzó un enorme prestigio, hasta convertirse en el santuario más importante del Mediterráneo central y occidental. Los Barca lo robustecieron en su prestigio al hacer de *Melqart / Herakles* el dios tutelar de su principado y de su dinastía política. Estos príncipes quisieron ser la encarnación misma del gran dios gaditano, como las monedas acreditan con sus expresiones y ambiguos retratos. Y siguiendo estas huellas continuaron con ella los vencedores romanos, que siguieron mirando al dios y reflejándose en él, como hizo Augusto equiparándose con *Herakles* o como hizo Cesar orante en el santuario como un nuevo Aníbal. Hasta el desvanecimiento romano el templo y el dios perduraron, mostrando el valor referencial del legado púnico y de los Barca en Roma<sup>68</sup>.

Como cierre final los Bárquidas propagaron el uso de la moneda, en vez del intercambio de productos en extensas áreas de la Península Ibérica. Además, introdujeron nuevas mejoras económicas, como la explotación de las minas de la península, muy importantes para las investigaciones actuales (antes mencionadas), así como su cultura, observable en el parecido razonable de la necrópolis de Carmo con la necrópolis púnica. Ambas cuestiones están de actualidad por los recientes descubrimientos.

Por ello está dando lugar a nuevos estudios y descubrimientos que están abriendo nuevas rutas de investigación, que se superponen a la escasa información de la que disponemos, no conocemos la visión de los cartagineses, solo lo que los “vencedores” escribieron sobre ellos. Debemos de continuar realizando estudios que completen este tema y nos aporten más información sobre la gran civilización de Cartago y su trascendental paso por Hispania.

---

<sup>68</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, pp.296-310.

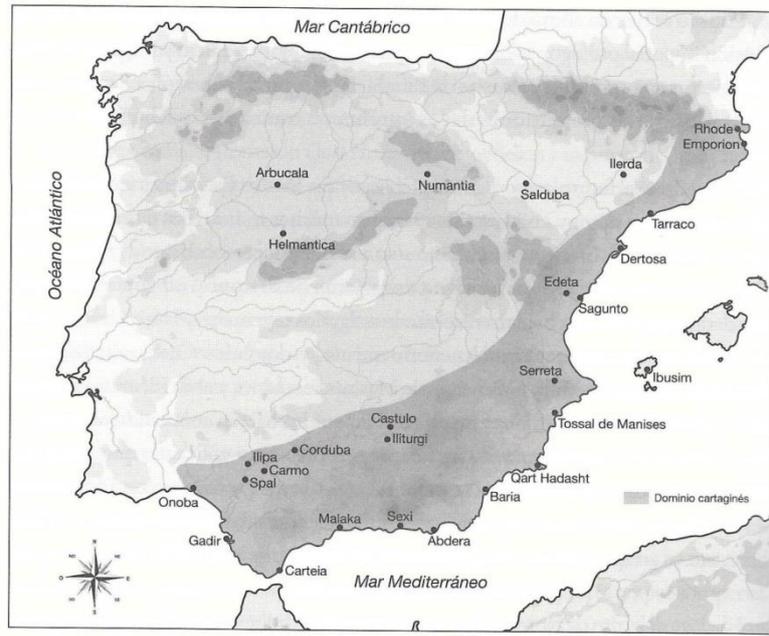
## 6. Bibliografía

- Alvar Ezquerro, J. (2008). *Entre fenicios y visigodos*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Barceló, P. (2017). *Aníbal de Cartago*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bellón Ruiz, J. P. (2015). ed., *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baécula: arqueología de una batalla*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Bendala Galán, M., (2013). ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede.
- Bendala Galán, M. (2016). ed., *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Blázquez, J. (1992). *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*. Madrid: Cátedra, D.L.
- Blázquez, J. (2012). *La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.C.) y de Asdrúbal (245-221 a.C.) a Aníbal (247/246-183 a.C.)*. Madrid: Polifemo Ediciones.
- Díaz Ariño, B. (2016). Nuevas perspectivas en el estudio de la actividad militar romana en Hispania durante época republicana. *Journal of Roman Archaeology*, 29. pp.844-848.
- Diodoro de Sicilia. (s.f.) *Biblioteca Historica Libros IV-VIII*. Gredos, S.A.
- García-Bellido, M.P. (2010). ¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona? *Palaeohispanica* 10. pp. 201-218. (online) Disponible en: [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/23/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/23/_ebook.pdf)
- García-Bellido, M. P., Metcalf, W. (2014). *La Colección Cervera: Moneda antigua de Hispania*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez de Caso Zuriaga, J. (1996). *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-137 a.C.)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

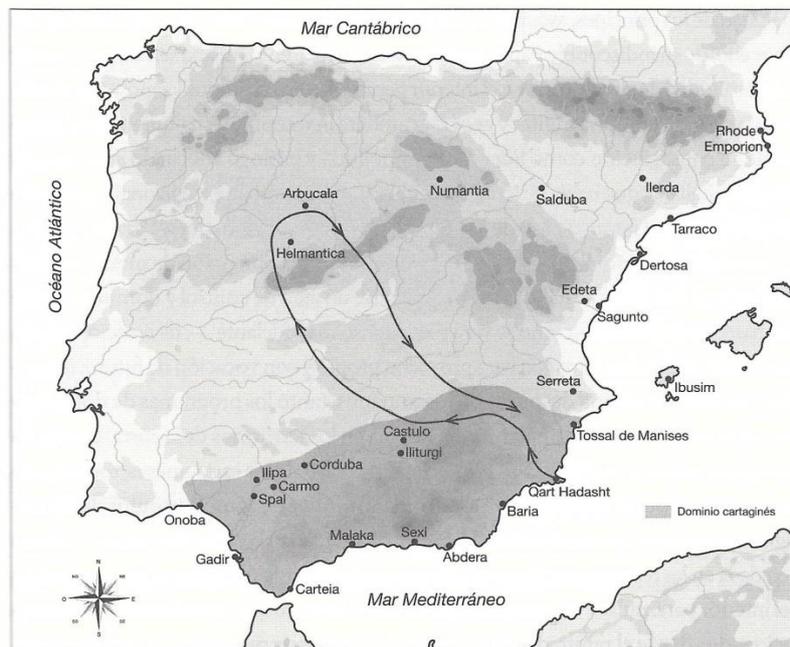
- Gonzalez Wagner, C., Fernandez Uriel, P. and Lopez Pardo, F. (2000). *Intercambio y comercio preclasico en el Mediterraneo*. Madrid: Centro de estudios fenicios y punicos.
- Gonzalez Wagner, C. (1999). Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 34(0). pp.263-289.
- Gracia Alonso, F. (2015). *Roma, Cartago, iberos y celtiberos: Las grandes guerras de la península Ibérica*. Madrid: Ariel.
- Historicodigital.com. (2019). *Historia de Roma desde su fundación. Tito Livio: Libros I a X. Ab vrbe condita*. (online) Disponible en: <https://historicodigital.com/download/tito%20livio%20i.pdf>
- Hoyos, D. (2003). *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*. Londres: Routledge.
- Imperivm.org. (2019). *Textos clasicos - Polibio de Megalopolis - Historia Universal Bajo la Republica Romana - TOMO I - EXORDIO DEL AUTOR*. (online) Disponible en: [https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/polibio\\_hublrr\\_ti\\_10.html](https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/polibio_hublrr_ti_10.html)
- Iriarte Kortazar, A. (2011). Introducción a la artillería de torsión. *Gladius*, 31, doi:10.3989/gladius.2011.0003. pp. 57-76.
- López Castro, J. (2007). *Hispania poena*. Barcelona: RBA.
- Martínez Hahn Müller, V. (2016). Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 34(0). pp.25-48.
- Martínez López, E.J. (2016). La Segunda Guerra Púnica en Iberia. *Arse*, 50. pp.29-89.
- Noguera Celdrán, J.M. (2007). *Cartago Nova: una metrópoli hispana*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- Noguera Guillén, J. (2008). Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología* 2008, 81. pp.31-48.
- Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- S. Remedios, F. Prados and J. Bermejo, ed., *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid: Polifemo.

## 7. Anexos



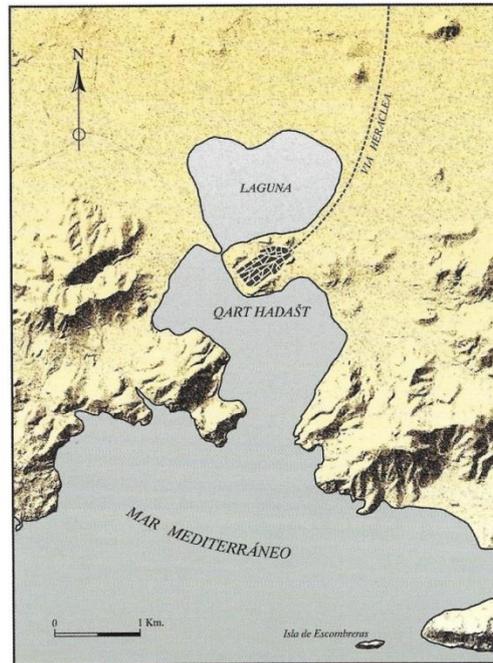
**Figura 1: Territorio dominado por los Barca, antes de la marcha a Italia de Aníbal<sup>69</sup>.**



**Figura 2: Mapa de la campaña militar de Aníbal en el interior peninsular<sup>70</sup>.**

<sup>69</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.276.

<sup>70</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.51.



**Figura 3: Topografía de *Qart Hadast*<sup>71</sup>.**



**Figura 4: Planta de Carmo en la Antigüedad, según la maqueta del Museo de Carmona<sup>72</sup>.**

<sup>71</sup> Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, p.139.

<sup>72</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.213.



**Figura 1: Retrato numismático de Amílcar<sup>73</sup>.**



**Figura 2: Retrato numismático de Aníbal<sup>74</sup>.**



**Figura 3: Retrato numismático de Asdrúbal<sup>75</sup>.**

---

<sup>73</sup> Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, p.188.

<sup>74</sup> Ibidem.

<sup>75</sup> Ibidem.



**Figura 8: Numismática cartaginesa con los retratos de los hijos de Amílcar; Aníbal, Asdrúbal y Magón<sup>76</sup>.**



**Figura 9: Caballería pesada cartaginesa<sup>77</sup>.**

<sup>76</sup> Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, p.195.



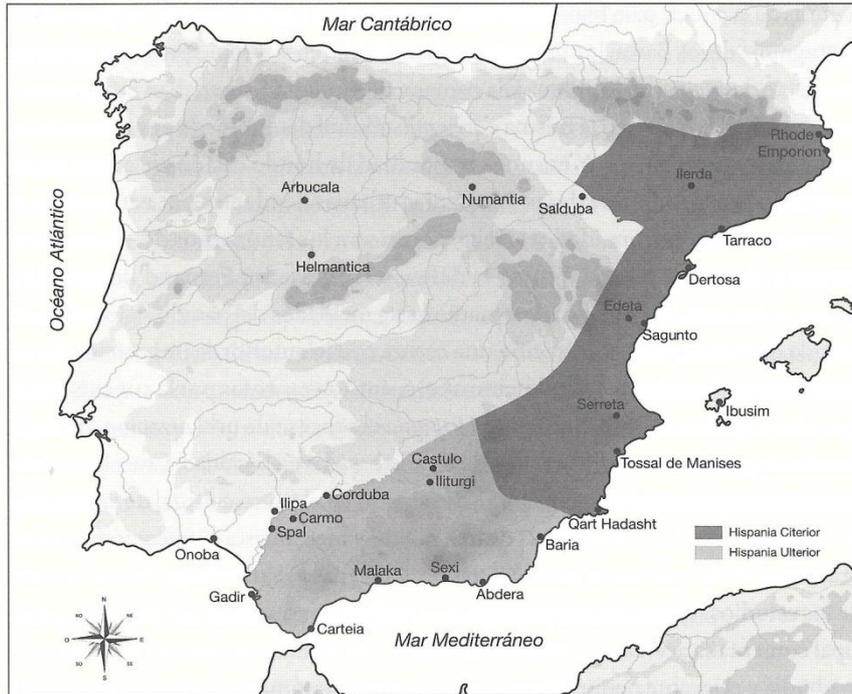
**Figura 10: Caballería ligera mercenaria nùmida<sup>78</sup>.**



**Figura 11: Guerrero celtíbero y hondero balear del ejército de Aníbal<sup>79</sup>.**

<sup>77</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, p.14.

<sup>78</sup> Noguera Guillén, J. (2011). *La conquesta romana de Catalunya*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, p.12.



**Figura 12: Mapa de las primeras provincias romanas en Hispania<sup>80</sup>.**

<sup>79</sup> Bendala Galán, M., ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, p.267.

<sup>80</sup> Bendala Galán, M. (2015). *Hijos del rayo*. Las Matas, Madrid: Trébede, p.277.